

A los 14 años se trasladó a Madrid para continuar sus estudios y, tras finalizar la carrera, se casó con una madrileña. A lo largo de su vida ha enfrentado numerosos desafíos de salud, pero con el tiempo ha aprendido a sobrellevarlos. Su historia es testimonio de resiliencia y de cómo los avances médicos han mejorado significativamente su calidad de vida.

Me diagnosticaron angioedema hereditario hace 14 años, aunque llevo 58 padeciendo inflamaciones en manos, pies, garganta y aparato digestivo. Desde pequeño escuché en mi familia historias sobre estos síntomas, pero nadie sabía exactamente qué los causaba. Mi abuelo y mi tío abuelo también los sufrían, y recuerdo cómo hacían comprobaciones rudimentarias para entender qué los desencadenaba. Un día, viendo la televisión, me identifiqué con testimonios de personas que hablaban sobre inflamaciones derivadas del estrés. Así llegué a la Junta de la AEDAF en el Hospital de La Paz, donde me propusieron hacerme unas pruebas y fue entonces cuando finalmente supe qué tenía. Desde ese momento, mi vida cambió gracias al tratamiento.

Durante muchos años aprendí a convivir con los síntomas. Recuerdo los dolores de estómago tan fuertes que no podía ni moverme, los vómitos constantes y la sensación de no poder controlar mi cuerpo. En mi familia nos referíamos a estos episodios como el “cólico Castellano”, por el apellido de mi abuelo. A pesar de todo, nunca dejé que la enfermedad me detuviera. Si tenía una inflamación en los pies, usaba unos zapatos más blandos y grandes que tenía reservados para esas ocasiones y seguía con mi trabajo.

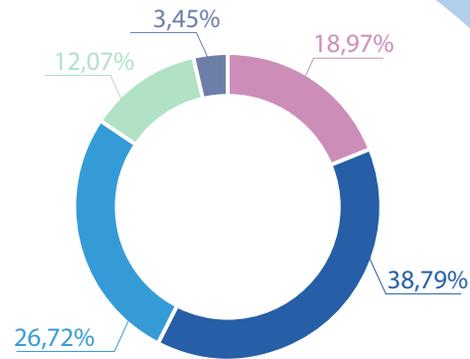
No podía tocarme el pulgar con el índice cuando la inflamación era en la mano, pero aún así intentaba hacer mi vida normal. **He viajado por el mundo, disfrutado de safaris y practicado golf, aunque muchas veces sabía que un cólico era inevitable en algún momento del viaje.**

Hoy, con los avances médicos, la enfermedad se maneja mucho mejor. Antes, la inflamación de una mano o un pie era un problema sin solución, ahora gracias a la medicación adecuada, todo ha cambiado. Sé que todavía hay riesgos, como la posibilidad de una inflamación en la garganta que impida respirar, pero nunca he sentido miedo por mi vida. Confío en que los estudios futuros encontrarán una cura definitiva. Mientras tanto, quiero ayudar a otras personas que puedan tener esta enfermedad sin saberlo, para que no pasen años sufriendo en la incertidumbre como yo lo hice.



## Impacto en sus relaciones personales

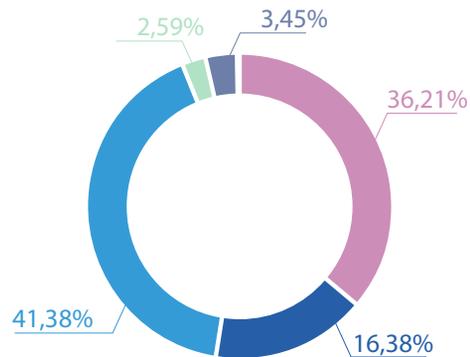
El **85%** de encuestados considera que el AEH **impacta en sus relaciones personales**<sup>1</sup>



● Impacto elevado ● Impacto ligero ● Impacto moderado ● No ha impactado ● No especificado

## Impacto en el área del ocio

Casi el **94%** de encuestados considera que el AEH **impacta en su ocio**<sup>1</sup>



● Impacto elevado ● Impacto ligero ● Impacto moderado ● No ha impactado ● No especificado